
I desde el bajel que surca las aguas del Golfo mexicano, el viajero contempla las costas veracruzanas y el aspecto imponente del Citlaltepctl, de ese faro colosal que la naturaleza ha levantado en el corazon de la sierra, puede ya imaginarse las fragosidades del suelo, que muy pronto han de ofrecerle en su rápido trayecto, los más violentos cambios en la temperatura, en la vegetacion y en los paisajes. Abandonadas apenas las arenosas y reverberantes playas, donde mueren los últimos oleajes del Océano, vándose descubriendo sucesivamente extensas sabanas y feraces campiñas, sobre las cuales se levantan los primeros escalones de la cordillera, que descubre su cresta lejana y ondulante, con la gallarda corona que le forman las coníferas. Aquí los rios, despues de un movimiento tremendamente agitado á causa de los despeñaderos de las montañas, encuentran su remanso, y continúan su curso tranquilo, entre barreras opuestas de tupidos manglares, hasta confundirse con las salobres aguas del mar. El pasto de las campiñas, fresco y brillante por el copioso rocío de la mañana, contrasta con el aspecto sombrío de las selvas que se descubren á lo lejos, en medio de cuya exuberante vegetacion se perciben los elegantes penachos de las palmeras. A medida que se avanza en el camino, la vegetacion se ostenta con toda la hermosura de la vida tropical: higueras gigantescas, helechos arborescentes, gallardas, mimosas, enhiestos bambúes y floridas enredaderas que se abrazan á los nudosos troncos y al ramaje de los árboles, todo se confunde y enlaza para hacer impenetrables las selvas. Las orquideas y otras parásitas, de las más bellas por su rica variedad, revisten

F, from the deck of the vessel that wafts him across the waters of the Mexican Gulf, the traveller should contemplate the coasts of Vera Cruz and the imposing appearance of the mountain of Citlaltepctl, that colossal pharo raised by Nature in the heart of the mountainous ranges, he can easily picture to himself the ruggedness of the land that will soon be opened up to him in his rapid journey, with its varieties of temperature, vegetation and landscapes. Scarcely are the sandy and glittering shores left behind, where the last waves of the Ocean are spent, when extensive plains and fertile lands are discovered; beyond which, the first heights of the cordillera raise themselves, showing their distant and undulating summits, crowned with magnificent forests. Here, the rivers, after a tremendously rapid descent over the mountain precipices, find their level, and then take their gentle course through the thickset mangle groves and jungles, until they reach the saline waters of the sea. The pasture of the open fields, refreshed and brilliant from the copious morning's dew, offers a contrast to the sombre appearance of the woods seen afar off, and in the midst of this exuberance of vegetation, the graceful plumes of the palm tree are continually perceived. In advancing along the road, the vegetation displays itself in all the loveliness of tropical life: gigantic fig-trees, arborescent ferns, elegant mimosas, tall bamboos and flowery vines, that wind themselves around the gnarled trunks and outspreading branches of lofty trees, all combine to make these woods impenetrable. *Orquideas* and other parasites, each more beautiful than the other, in their rich variety, completely cover the trees of

por completo los añosos troncos, sustituyendo el antiguo follaje de estos, con sus flotantes y floridos racimos, matizados con los más vivos colores. Los hermosos plantíos de tabaco alternan con los arrozales y los no interrumpidos grupos de plantas gigantescas, forman un continuado huerto, cuya presencia causa al espectador la mayor delicia. La elevada temperatura que reina en esta zona tropical, esconde entre tantos encantos el hálito emponzoñado de la fiebre amarilla, única inquietud que embarga al ánimo del viajero que aun no ha traspasado el Fortin.

Las sabanas que constituyen las primeras campiñas, próximas al mar, no conservan el mismo aspecto en toda la extensión de las costas veracruzanas. Las regadas por los caudalosos ríos que se arrojan en Alvarado, las del río Blanco en las costas de Sotavento, así como las bañadas por los ríos Nautla y Tecolutla en las de Barlovento, son feraces y de un aspecto risueño. Entre la hacienda del Jobo y Nautla, se extienden las sabanillas, campos pastales circundados acá y acullá por encinales cubiertos de las más bellas parásitas, en tanto que en el trayecto recorrido por el ferrocarril mexicano, solo ofrecen las sabanas extensos matorrales, limitados á lo lejos por los bosques.

Desde la Soledad á Paso del Macho el ascenso se hace muy sensible, y en el Chiquihuite se encuentran las primeras eminencias del terreno fragoso que en general recorre el camino hasta Boca del Monte. La vegetación cambia de aspecto, y su lozanía seduce más la vista del viajero que acaba de abandonar las extensas sabanas próximas á las costas. Percíbense en lontananza boscosas eminencias, y en los valles, risueños huertos; en los paisajes, embellecidos por las corrientes cristalinas de sus ríos, sucédense las fuentes y cascadas, y tan pronto se contemplan desde los planes los elevados y corpulentos árboles cargados de parásitas y de bejuocos flotantes y enmarañados, como se admira desde dominantes alturas que causan vértigo, el agitado movimiento de las aguas que precipitadamente huyen para esconderse en la espesura de las selvas; los cocoteros y palmas reales, meciendo airosos sus elegantes penachos, se alzan dominantes entre el follaje de numerosas plantas, cargadas de sazonados frutos ó de vistosas flores. Los árboles, sangre de drago, extienden sus ramajes en secciones horizontales, para aumentar la variedad de los paisajes, y los platanares, por último, con sus anchas y lustrosas hojas se agrupan en las planicies y en las cañadas, matizándolas de un verde hermoso que tanto contrasta con el de los extensos y verdinegros cafetales.

Desde el Atoyac al Fortin el terreno asciende con mayor rapidez, ofreciendo los mayores accidentes: ora son extensas cañadas cuya espesa vegetación impide al espectador apreciar la profundidad; ora son feraces campiñas, cerros elevados y pintorescas colinas, en donde los cañaverales, los huertos de naranjos y limeros, los plantíos de la caña de

many years standing, and replace their primitive foliage by their floating and florid clusters, enlivened by the most brilliant colors. Goodly tobacco plantations are found, with many ricefields and uninterrupted groups of gigantic plants, that form one continued garden, whose presence causes the great delight of the spectator. Amidst all these enchantments, the elevated temperature prevailing in this tropical zone, hides within it the poisonous breath of the yellow fever, the only inquietude felt in the mind of the traveller, until he has passed the Fortin.

The plains, of which the first lands near to the coast are composed, do not preserve the same appearance along the whole of the Vera Cruz coast. Those that are watered by the ample rivers that take their course into Alvarado, those of the river Blanco to the leeward, as well as those bathed by the rivers Nautla and Tecolutla on the weatherside, are fertile and pleasing to the sight. Betwixt the Jobo Estate and Nautla, the plains and grazing fields are spread out and surrounded, here and there, by forests of oak trees, covered with the most beautiful parasites, while on the route by which the Mexican Railway passes over the extensive plains, numerous shrubs and underbrush are seen, bounded by distant woods.

From La Soledad to Paso del Macho, the ascent is considerable; and at Chiquihuite, the first craggy eminences are met with in the broken country that extends along the road as far as Boca del Monte. The vegetation now changes its appearance, and its luxuriance attracts the admiration of the traveller who has just left the sultry seacoast. Forest-capped eminences are perceived afar off, the valleys nearer at hand abound in gardens and orchards; while the landscapes are embellished by crystalline streams, succeeded by fountains and waterfalls; and nearly as soon as on looking from the plains, we behold tall and mighty trees, loaded with hanging and tangled filaments and parasites, we turn to admire, from heights that cause giddiness, the agitated movement of the rushing waters fleeing precipitately towards their hidden courses in the denseness of the thickets: Coccoanut trees and Royal palms, gracefully waving their elegant feathery tufts, rise majestically above the foliage of innumerable plants loaded with delicious fruit or lovely flowers. The dragon's-blood trees stretch out their branches horizontally, thus variegating the landscape; and lastly the plantain trees, with their wide and glossy leaves, are grouped over the level lands and throughout the glens and dales, beautifying them with their brilliant green, in agreeable contrast to the deeper color of the coffee plantations.

From Atoyac to the Fortin, the route ascends with greater rapidity and with more irregularity: sometimes through lengthened glens, whose dense vegetation prevents the spectator from judging as to their depth; at others, over fertile lands, high mountains and picturesque hills, where the cane fields, the orange and lemon orchards, the sugar plan-

azúcar y los bosques de corpulentos árboles, revisten por completo así las laderas como las vertientes y cumbres de las montañas. Puede decirse que en Córdoba y sus contornos, la vida tropical se halla en todo su desarrollo y esplendidez.

Pasada la pintoresca barranca de Metlac, se penetra en el espacioso y fértil valle de Orizaba, regado por las cristalinas aguas del río Blanco. La vegetación de la zona cálida se confunde en él con la de la zona templada, y reviste la mayor parte de las eminencias que le circundan. Algunos cerros aislados se levantan en medio de los campos bien cultivados, ofreciendo claramente, por su desnudez, la estratificación de sus rocas, calizas en general.

En las vertientes de la cordillera, que gradualmente dan ascenso á las altas mesas, á la altura de 800 á 1,300 metros, la naturaleza se muestra en su mayor magnificencia. Los bellísimos bosques de liquidámbar y jinicuiles (yugas) embalsaman el aire con sus deliciosos perfumes, las spondias (membrillos), psidium (guayabas), *laurus persea* (aguacate), la pasiflora (granadita) y la rica variedad de las anonáceas y zapotáceas, ofrecen por todas partes sus más delicados frutos; los helechos, los muzgos, líquenes y licopodios cubren los intersticios y superficie de las rocas, así como las cortezas de los árboles; las magnolias, los mirtos, las tiliáceas, euforbiáceas y la variedad de lianas, embellecen con su espléndido follaje y sus festones de flores los bosques y praderas.

En el Ingenio, la vía férrea se separa del camino que conduce á las cumbres de Aculcingo, y penetra por el Encinal y el Infiernillo, en el risueño Valle de Maltrata, en cuyas montañas elevadas y pintorescas tiene aquella su más atrevido desarrollo. En las pequeñas eminencias de la *Bota*, que son las primeras que encumbra el camino, se observa el basalto escoriáceo, alternando con el basalto compacto, y brotando entre los intersticios las plantas con profusión. La estratificación de las rocas, ora calizas, ora basálticas, en las vertientes de las *Cumbres*, ofrece los más violentos cambios que demuestran las tremendas convulsiones geológicas que han conmovido el suelo: tan pronto se observan las capas horizontales como las oblicuas, y las verticales, ó en completo desorden. Siguiendo el camino las ondulaciones propias del terreno, los paisajes se suceden á cada vuelta, á cada salida de un túnel, á cada paso por los aéreos y atrevidos viaductos que dominan el espacio, y dejan percibir en toda su belleza los esmaltados planes de Maltrata. Tan seductores son los panoramas que se desarrollan á la vista del viajero, que apenas dan lugar á este para reflexionar en su excursión audaz por los desfiladeros, viendo sobre su cabeza las moles considerables de las cumbres, frecuentemente envueltas por las nubes, y bajo sus pies hondos y pavorosos precipicios.

tations and forests of lofty trees, completely spread over the country, the hillsides and the mountain tops.

In Cordova and its environs, it may be safely asserted, that tropical life is found in all its luxuriant splendour.

After passing the picturesque ravine at Metlac, we reach the spacious and fertile valley of Orizaba, irrigated by the crystalline waters of the River Blanco: The vegetation of the warm climate is here mingled with that of the temperate zone, and both adorn the surrounding heights. A few isolated mountains present themselves in the midst of the well cultivated lands, exhibiting clearly by their nakedness, their stratification, composed, in general, of limestone rock.

On the slopes of the cordillera, gradually ascending to the upper table lands, at the height of from 800 to 1,300 metres, Nature displays itself in all its magnificence. The forests of liquidambar and other balsamic plants, perfume the atmosphere with their delicious fragrance; the quince trees (*pyrus cidonio*), the *psidium*, the *laurus persea*, and the rich variety of *anonas* and *zapotes* (*achris sapota*) regale their delicate fruits on all sides; the ferns, mosses, lichens and the *lycopodium* cover the fissures and surface of the rocks and the bark of the trees; magnolias, myrtles, tiliacs, euphorbias, with a variety of lianas, adorn the woods and the meadows with their splendid foliage and festoons of flowers.

At the Ingenio, the railway strikes off from the road leading to the heights of Aculcingo and penetrates through the Encinal and Infiernillo, until it reaches the charming valley of Maltrata, where, in the centre of lofty and picturesque mountains, it boldly develops itself. Among the lesser eminences at *La Bota*, which are the first met with at this point, the scoriatic basalt is found alternating with the compact basalt, and budding forth from between the crevices, there is a profusion of plants. The stratification of the rocks, both calcareous and basaltic, on the slopes of *Las Cumbres*, displays the most singular changes, demonstrating the tremendous geological convulsions that have deranged the soil. Horizontal layers are confounded with some that are oblique and others vertical, all in complete disorder. On the road that follows up the ascents and descents, peculiar to this part of the country, new landscapes present themselves at every turn, at every tunnel's mouth; at each crossing over the aerial and marvellous viaducts that overlook the space, and discover to us, in all their beauty, the variegated plains of Maltrata. So alluring are the panoramas developed to the view of the traveller, that they scarcely allow him time for reflection, in his daring excursion through these defiles, now observing above his head, the overhanging mountain masses frequently enveloped in clouds, and then again looking down upon the deep and fearful precipices beneath his feet.

Las bellas impresiones que sucesivamente se reciben durante el trayecto de las *Cumbres* cesan por completo en *Boca del Monte*, desde donde se extienden las primeras llanuras de la mesa central.

Los *actogenus mexicanos* (tejocote), los *Quercus* (encinos), los pinos, ocotes y el *abies religiosa* (oyametl), coronan las alturas de Boca del Monte y sus contornos. Esta vegetacion y la temperatura de 18° C. al medio dia, que se hace sentir, indican al viajero su paso por la tierra fria. Desde Boca del Monte á la estacion de Chalchicomula, la llanura se mantiene á 2,400 metros de elevacion sobre el mar, y desde Chalchicomula en adelante se deprime ligeramente para volver á la misma elevacion, próximamente, en Huamantla. El aspecto de estas campiñas, aunque productivas, es triste, y parece que la naturaleza al formarlas, quiso aumentar por el contraste, los encantos de los pintorescos paisajes recorridos en las zonas cálida y templada. A fin de dar una idea de estas llanuras, bastará reproducir lo que acerca de ellas dije en el artículo titulado: "Una Excursion á Perote." Si debiera juzgarse de la fertilidad y belleza del Estado de Puebla por las llanuras de Chalchicomula y San Juan de los Llanos, que se extienden al Oriente de su hermosa Capital, se adquiriria una triste idea de su territorio. Esas planicies extensas y en gran parte arenosas, sin la menor corriente que las fertilice, producen una impresion desagradable, á lo cual contribuyen varios cerros aislados que en medio de aquellas se levantan, notables tan solo por su completa desnudez. La monotonía que allí reina excita el más vivo deseo de trasponer los límites de esa zona, en busca de otra region halagadora. Créese á cada paso que el espejismo, por la influencia de un sol reverberante, va á ofrecer sus mágicos efectos, contribuyendo tal vez esa esperanza á hacer sentir menos las fatigas del camino. Las miradas del viajero buscan con avidez en torno del horizonte, algun punto notable en que fijarse, y solo uno logra su afanoso empeño: la elevada mole del Citlaltepctl.

La helada cumbre de esta eminencia, cuyas entrañas están en ignicion constante, observada desde la llanura produce una impresion que solo puede ser comparada á la que el navegante experimenta al contemplarla desde alta mar como la *estrella luciente* que le guía al término de su viaje. La absorcion de los vapores atmosféricos por esa sierra, cuyo núcleo forma el Citlaltepctl, y los fuertes deshielos dan nacimiento á varios rios que vivifican la vertiente oriental que en escalones desciende hasta las playas, en tanto que no se observan iguales ventajas en la vertiente opuesta, cuyo pié descansa en las campiñas de Puebla. Sin embargo, bajo la benéfica influencia de las lluvias, el aspecto de esas llanuras cambia temporalmente, brotando el pasto en abundancia y revistiéndose por completo con el verde ropaje del maíz. Solamente los arenales, que por Tepeyahualco se extienden hasta Perote, conservan siempre el mismo aspecto, triste y desconsolador.

The agreeable and successive sensations felt during the passage over the *Cumbres*, cease entirely at Boca del Monte, from whence the first levels of the central table-lands commence to extend themselves. The *actogenus Mexicanus*, the *quercus*, the pine trees and the *abies religiosa* crown the heights of Boca del Monte and its environs. The vegetation and the temperature of 18° C felt at mid-day, indicate to the traveller his arrival at the cold climate. From Boca del Monte to the Chalchicomula station, the plains have an elevation of 2,400 metres above the sea, and on leaving Chalchicomula, the level declines slightly until reaching Huamantla, where it regains nearly the same height. The aspect of this part of the country, although prolific, is solitary, and it would appear as if Nature had designed, by the contrast, to augment the enchantment of the picturesque landscapes exhibited in the warm and temperate zones. In order to give an idea of these plains, it will suffice to reproduce what we published regarding them in an Article entitled "An excursion to Perote." If the fertility and beauty of the State of Puebla, were to be judged by the plains of Chalchicomula and San Juan de los Llanos, extending to the Westward of its beautiful capital, a very poor conception would be formed of its territory. These plains of large extent, and in a great part sandy, without the least stream to render them fertile, produce a disagreeable impression; which is in no way diminished by several isolated mountains that appear in their midst, and are remarkable only for their complete barrenness. The monotony that reigns here, excites an anxious desire to leave behind us the boundaries of this section of the country, in search of some other more promising region. At each step, one imagines that under the influence of the sun's reflection, some optical illusion is about to display its magical effect, and this hope contributes somewhat to render the fatigue of the journey less irksome. The gaze of the traveller anxiously seeks around the horizon for some particular object on which to fix itself, and but one alone is found to meet his view, namely the lofty summit of Citlaltepctl.—The frozen pinnacle of this mountain, whose entrails are in a constant state of ignition, when observed from the plains, produces an impression only to be compared with that which the mariner feels, on first discovering from far at sea, the shining star that welcomes him to the end of his wanderings. The absorption of the atmospheric vapors in this range of mountains, of which Citlaltepctl forms the nucleus, added to the heavy thaws, give birth to various rivers that vivify the Eastern slopes, and descend by degrees until reaching the coasts, while equal advantages are not found on the opposite side, the base of which rests on the level lands of Puebla. Notwithstanding: under the genial influence of the rains, the aspect of these plains changes at certain seasons, the pasture springs forth in abundance, and the fields are completely clothed with the verdant crops of indian corn (maiz). The sandy tracts alone, that extend from Tepeyahualco as far as Perote, still preserve their dull and melancholy appearance.